

Catalunya, si havia de llençar algun visca, un — almenys un — havia d'anar adreçat al poble que recobrava unes llibertats. Azaña, però, o bé el va substituir per un altre o bé, també intencionadament, va deixar de pronunciar-lo. Catalunya s'adonà d'aquesta negligència d'aquest oblit. Cadascú que n'accepti el que bonament li sembli.

Es ara, precisament, al cap de vuit dies d'haver vingut al Cap del Govern de la República, a Catalunya, que arrepleguem uns seus mots, emesos en el seu discurs suau celebrat a Santander, els quals mots ens serveixen abastament per a fer-hi uns comentaris.

Diu Azaña: «Yo os digo que trescientos mil espanyoles en la Plaza de la República han aclamado a España por primera vez, y catalanistas poco sospechosos decían que era increíble, que si no lo hubieran visto no lo hubieran creído.»

Això vol dir, amb més raó encara, que la gran munió de catalans que aclamava a Espanya, esperava fer aclamació, també a tot pulmó, exterioritzant el seu entusiasme i fent constar la seva potent vibració de poble reivindicador. El visca

Catalunya que havia d'eixir de la gorja del senyor Azaña, el poble, però, no el va sentir.

I és bo de remarcar ara, també, del discurs del President del Consell, al teatre Pareda de Santander, aquestes altres paraules: «En el fondo de nuestro espíritu tenemos un norte que es una entidad: la República y España, que para mí es lo mismo. Cuando hablo de la República, hablo de España, y cuando hablo con republicanos, hablo con españoles.»

Veiem, doncs, que en donar Azaña, a Barcelona, els vivas a Espanya i a la República, repetia o, millor encara, adreçava per dues vegades seguides l'aclamació a Espanya o a la República que, segons ell, és el mateix. Però no donava el viva a la terra que aquell dia trepitjava i que obertament el festejava, agermanant-lo en el seu entusiasme. I per arrodonir-ho pronuncià, com a paraules finals, un Viva la Libertad talment com si aquest crit respongués a un pregon sentit de tàctica política.

Cal advocar, tanmateix, per una major sinceritat.

ROC CLAR

Francisco Ferrer guardia en el 23.º aniversario de su muerte

Párrafos de la brillante defensa que de aquel mártir de la Libertad hizo el capitán de Ingenieros D. Francisco Galcerán Ferrer:

«Durante el sumario han declarado todos los enemigos; se han recibido y unido a él cuantas denuncias anónimas podían perjudicarle; han sido desterradas cuantas personas podrían ilustrarnos sobre la vida, costumbres y trabajos a que se dedicaba; me han sido negadas cuantas pruebas he solicitado...»

«Todos los elementos reaccionarios, unidos a la clase conservadora, formando ese conjunto que pomposamente se denominan a sí mismos elementos de orden, pero que quizás han provocado con su egoísmo los sucesos de julio, han querido ocultar la cobardía de aquellos días con una enérgica ilación de testigos para los contrarios, con un odio indigno al manifestar sus deseos de que sea larga y cruenta la venganza de la sociedad. Constantemente, por medio de sus órganos en la prensa, recuerdan los hechos de

la semana trágica, y tomando como pedestal un cura mutilado y una monja septuagenaria ofendida en su pudor por los rebeldes, pretenden transformar su odio en noble deseo, no contando que por mucho que suba no puede elevarse tan repugnante pasión.

«Esta campaña es dirigida principalmente contra la persona de Ferrer por odio y por temor a la educación dada en su Escuela Moderna, que lograron tiempo atrás cerrar, sea en la serie de libros publicados por la casa editorial por él fundada, por temor, repito, de que con la ilustración los desesperados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana. Para esto han mutilado y publicado después varios párrafos de los libros de texto; han hecho creer a los incautos que en ellos sólo se trataba de anarquía, por el sólo hecho de haber suprimido en su enseñanza la religión...»

«Añádase a esto que un préstamo de unas cuantas pesetas hecho a la *Solidaridad Obrera* en ocasión que

esia luchaba contra los atropellos que algunos de sus socios habían sufrido por la empresa de *El Progreso*, que después de sostener en todas las formas posibles que las vindicaciones de la clase obrera eran la regeneración de España, seguía contra sus empleados una conducta en la cual podían aprender los tantas veces tildados en sus columnas de explotadores de la humanidad; este préstamo bastó para declarar enemigo del partido radical al que tanto había honrado siempre, a Ferrer, a quien debió la organización de sus Escuelas, única fundación de la Casa del Pueblo de utilidad reconocida por sus mismos enemigos; y que han pagado con la ingratitud más horrenda que suponer cabe en la humanidad, contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones a la obra de sus enemigos, cuyo pago no hemos de tardar mucho en ver si la justicia no ha desaparecido de este mundo.

«Por esta tendencia han sido sospechosos concejales y diputados del partido radical; por ella se vé ante este consejo mi patrocinado Francisco Ferrer y Guardia.

«Cerrada la Escuela Moderna por las presiones ya citadas, como foco infeccioso y altamente perjudicial, le llevan sus aficiones a educar por medio de la publicación, y funda una casa editorial y emprende con esa energía constante que es su característica la publicación de cuantos libros ven la luz pública en el extranjero; y defiende el imperio de la razón contra rancias tradiciones... Así vemos miles de volúmenes en su poder; así vemos crecer en importancia su empresa editorial, y, por desgracia suya, vuelve a llamar la atención; ven de nuevo sus enemigos que sus ideas avanzadas, pero racionales, le abren paso, y si antes cerraron su escuela, hoy pretenden deshacerse de él para acabar con ella, olvidando que no es un hombre el que las impone: ellas tienen su empuje y más tarde arrollarán cual impetuosa corriente estos diques rancios e inquisitoriales que por poco tiempo se ofrecen a su paso.

Terminada la defensa, habló Ferrer: «... gustosísimo acudiré ante cualquier tribunal encargado de juzgar los libros de la Escuela Moderna, seguro también de no merecer castigo alguno por haberlos editado, ya que todos los escritos llevan firma de autores clásicos»